





SECCIÓN

DESDE EL AULA



Nocturno, 2018, monotipo.

REFLEXIONES DE UNA ESTUDIANTE UNIVERSITARIA EN SU APRENDIZAJE VIRTUAL

BRYSEY IBARRA

Resumen

El presente contenido constituye una síntesis y una respuesta a los numerosos retos y situaciones (contextos, escenarios) de aprendizaje que inciden o que se relacionan en el cómo aprender a aprender, a ser y hacer; en el aula presencial, virtual o en su combinación desde la perspectiva de una estudiante.

Palabras clave: educación *online*, desafíos ante la pandemia.

Abstract

This content constitutes a synthesis and a response to the numerous learning challenges and situations (contexts, scenarios) that affect or are related to how to learn to learn, to be and to do; in the classroom, virtual or in their combination from the perspective of a student.

Keywords: *online education, challenges in the face of the pandemic.*



*“En la carencia y en las crisis
nace el verdadero profesionalista”*

La educación *online* se ha convertido en una excelente oportunidad para la época que estamos viviendo, no sólo por la contingencia ocasionada por el Covid-19, sino por la era digital; en los últimos meses nos ha tocado experimentar la transición de clases presenciales a educación en línea, que ha generado foros, aulas, concursos, planteamientos, investigaciones y

tareas, entre otros; si bien es cierto, la enseñanza y a aprendizaje en esta nueva modalidad no representan un cambio de escuela, si son un cambio de forma, de referencia y mentalidad, y todo esto, desde luego, representa una gran oportunidad.

La gran interrogante es: ¿estamos preparados como sociedad para abordar y enfrentar el desafío que implica la educación a distancia?

Creo que nos tocó aprender sobre la marcha, nadie se lo esperaba y, sin embargo, hoy puedo ver con orgullo la capacidad de adaptación de mis compañeros y de los profesores al respecto.



La mayor problemática, a mi parecer, es la brecha social que sesga los requerimientos y criterios para plasmar la educación *online*, pasando desde los terrenos tecnológicos (equipos y conectividad) y digital, hasta aspectos culturales y falta de metodología, incluso, la carencia de un protocolo de emergencias que asegure el proceso educativo.

En México nunca se había enfocado tanto en el mundo virtual académico, es una herramienta que llegó para quedarse. Los docentes, los colaboradores y los alumnos nos hemos sumado a este enorme desafío, la enseñanza digital ha permitido continuar y concluir con el semestre y el año académico; además, es probable que algunos cursos puedan quedarse en la modalidad *online*, pues han conseguido mejorar los objetivos de aprendizaje y la internalización de los mismos, tal es el caso de los cursos de idiomas, en ellos fue posible reforzar y poner en práctica lo aprendido mediante la interacción con personas cuya lengua madre era la estudiada, esto se concretó gracias a el traslado del curso al terreno digital.

No obstante, es imposible poner en duda que en el mundo académico los desafíos de la nueva modalidad de aprendizaje implicarán un cambio cultural considerable, ya que en poco tiempo la educación a distancia apareció como una notable herramienta, dicho de otro modo, esta pandemia nos “comprimió”, pues lo que podríamos haber hecho en meses de preparación y trabajo lo logramos gestionar en muy poco tiempo.

Hoy los profesores abren aulas sin llaves y otorgan acceso a alumnos sin necesidad de pasar por el mágico umbral de la puerta de un salón de clases, donde las dos partes compartimos virtualmente nuestros hogares y espacios de trabajo.



La gran interrogante es: ¿estamos preparados como sociedad para abordar y enfrentar el desafío que implica la educación a distancia?”

Este espacio virtual es un sorprendente desarrollo de comunicación, pues se convirtió en un espacio para acoger y resolver interrogantes y para intercambiar contenidos, pero más allá de eso, quiero reconocer que detrás de cada clase *online* hay cariño, donde el profesor escucha, consuela, orienta, contiene e inspira a los alumnos y esto de ninguna manera se debe dejar de lado.

Como alumno, cursar un semestre en medio de una contingencia sanitaria ha significado un gran aprendizaje, con muchos desafíos, alegrías y frustraciones. Pero como todo en la vida, el esfuerzo pasa a ser el mejor compañero, permitiendo dominar estrategias virtuales con nuevos recursos didácticos que vayan más de acuerdo con las necesidades de mi aprendizaje y el de mis compañeros.

Aprendí a utilizar los recursos tecnológicos de manera menos rigurosa, soy de la opinión que hay que aventurarse a experimentar con lo que vamos conociendo en el camino, ya que en el mundo virtual no hay nada agotado y, como sabemos, esta esfera satelital es infinita.

Antes de la experiencia, la formación *online* me generaba ciertas dudas, casi siempre derivadas de prejuicios que había heredado de la educación tradicional, pero me he dado cuenta que he enfrentado a un efectivo mecanismo de enseñanza.

A partir de ahora, muchos de los alumnos y docentes tenemos la experiencia de este método, en el futuro podremos acceder a diferentes cursos digitales de forma continua, convirtiéndose esta experiencia en la antesala para poder estudiar en cualquier lugar del mundo, donde las fronteras ya no existirán pues podremos conectarnos desde cualquier sitio.